

San Agustín, llegó á llamar á esta lumbrera de la Iglesia loco y estúpido, designándole á veces con el nombre de *Goliat*, mientras él mismo se daba el de *David*. Su pluma, en fin, no cesaba de destilar hiel y veneno, no solo contra aquel Santo Padre, sino contra toda la Iglesia, á la que acusaba de Ignorancia, precipitación é iniquidad en la condenacion de los errores y de los jefes del pelagianismo.

Juliano, que con su inteligencia y con su hábil dialectica, de que abusaba con frecuencia, prestó grandes servicios al pelagianismo, y entre ellos el de hacer la exposicion científica de sus errores, estaba tan satisfecho de sí mismo, que se consideraba como la columna más fuerte de la doctrina pelagiana.

Ciertamente, nadie podrá disputar esta triste gloria á Juliano; pero tampoco habrá quien no vea la mano de Dios en su desgraciado fin.

Juliano, desterrado de Italia á consecuencia de sus errores, se dirigió á Constantinopla, y de allí á Cilicia, cerca de Teodoro, obispo de Mopsuesta, de quien esperaba recibir una favorable acogida, por ser de sus misma ideas; pero Teodoro le anatematizó tambien en un sínodo provincial. Posteriormente volvió á Constantinopla, donde fué perfectamente recibido

por Nestorio y otros obispos, tales como Floro, Oronte, Fobio, etc.; mas al poco tiempo Juliano y sus partidarios fueron expulsados de Constantinopla.

El apóstata, fingiéndose entonces arrepentido, pidió á la Santa Sede le restableciese en su Silla á lo que se negó el Papa Zósimo, siguiendo el sábio ejemplo de su diácono Leon.

Finalmente, Juliano, condenado por el Papa y los Emperadores, murió miserablemente el año 445, bajo el imperio de Valentiniano.

## XI.

Teodorico II, rey de los godos en España.

(MURIO AÑO 467 DE N. S. JESUCRISTO.)

Profesaba el reino de Galicia, bajo el cetro de Remis-mundo, la Religión Cristiana ortodoxa, cuando la razon de Estado, que ha labrado tantas veces la ruina de los pueblos, fué causa de que se introdujera en él el veneno de la herejía arriana, por el casamiento de Remis-

mundo con una hija de Teodorico II, en cuya union se atendió á todo ménos á la unidad del culto entre los futuros esposos

En efecto; elevado Remismundo al trono de los suevos por muerte de Frumario, y viéndose único Monarca de un reino que ántes sostenia dos tronos, juntó las fuerzas que en otro tiempo eran guiadas por dos cetros, y entró con ellas por Lusitania, donde se apoderó de Coimbra y de Lisboa, que, sin ser vencidas, se rindieron á su paso.

Aun en medio de sus triunfos, temió Remismundo que el valiente y poderoso Teodorico II se opusiera á sus victorias, y para evitarlo le envió embajadores ofreciéndole la paz y pidiéndole á su hija en matrimonio. El godo, que necesitaba alianzas por haber ofendido con sus armas á los romanos, concluyó unas capitulaciones de paz y una liga con Remismundo, enviándole grandes presentes y á su hija con Solano, hombre de gran nobleza, y con Aiaca, francés de nacion, que se habia hecho arriano por lisonjear á Teodorico. El intento del Monarca godo era persuadir á Remismundo á abrazar la herejía arriana, para afirmar la alianza pactada con la unidad de la Religion entre los aliados. Logró Teodorico su intento, y de este modo se infun-

dió el veneno del arrianismo en el reino de Galicia, aunque no por mucho tiempo.

Teodorico, que corrompió así á todo un reino, murió en breve sin ver realizados sus proyectos, á manos de su hermano Eurico (1).

## XII.

Basilisco, emperador de Oriente,

(MURIO AÑO 477 DE N. S. JESUCRISTO)

Arrojado del trono de Oriente el cruel Znon Isáurico por su suegra Verina y su hermano Basilisco, elevóse éste al imperio el año 475. Durante su corto reinado dispuso toda su proteccion á los arrianos; condenó el Concilio ecuménico de Calcedonia; colmó de favores á los sectarios de Eutiques; restituyó á sus Sillas á los Obispos herejes, condenados por aquel Con-

(1) Saavedra Fajardo: *Corona gótica*, parte 1.<sup>a</sup>, capítulo VII.

elilio, y persiguió sin tregua á los que seguian las enseñanzas de la Iglesia.

La condenacion del Concilio de Calcedonia, basada en el pretexto de procurar la union de la Iglesia, fué remitida en forma de circular á los Obispos para que la formaran, anatematizando cuanto se habia hecho en Calcedonia. En la circular se decia además que los que en adelante se atreviesen á nombrar siquiera aquel Concilio, serian castigados como perturbadores de la Iglesia y del Estado, siendo depu estos de sus Sillas si eran Obispos, ó desterrados con confiscacion de sus bienes si eran monjes ó legos.

Los desórdenes ocasionados entónces en Palestina por los monges cismáticos dejaron muy atrás las horribles y escandalosas escenas ocurridas veinte años ántes en tiempo del abad Teodosio. La descercion fué tal, que la carta de San Leon y el Concilio calcedonense fueron condenados por más de cuatrocientos Obispos.

El clero, los monjes y el pueblo de Constantinopla que mostraba gran celo por la fé, llamaba públicamente hereje al usurpador del imperio; pero éste, firme en su propósito, habia invitado á Acacio, patriarca de Constantinopla, á convocar un Concilio que confirmase sus decretos. Sin embargo, ántes que Basílico pudiera

realizar este proyecto, detuvo la mano de Dios al herético Emperador.

Así fué; aún no hacía dos años que ocupaba el trono cuando el destronado Zenon se dirigió con un ejército sobre la capital. El cobarde Basílico se aprehuró entónces á presentarse en la iglesia, dió una satisfaccion pública, anuló su carta circular, pretextando que habia sido sorprendido, y declaró que su deseo era ver restablecida en las iglesias la doctrina ortodoxa, sin que se volviese á tratar de un nuevo Concilio ni de un nuevo exámen (1). En seguida condenó á Nestorio, á Eutiques y á todos los herejes, y restituyó al patriarca Acacio la jurisdiccion de las provincias de que poco ántes habia permitido se le despojase. Zenon avanzaba entre tanto con su ejército al cual se unió tambien Armato, general de Basílico, mientras éste, sobre cogido de espanto, colocaba su corona sobre el altar de la gran basílica, y se refugiaba en el baptisterio de la misma con su hijo Márcos y su mujer Zenóida. Zenon prometió no derramar su sangre; pero cumpliendo infocantemente su promesa satisfizo su venganza envián doles á

(1) THEOD., loc. 1, part. 1,

Capadocia, y haciendo que los encerraran en una cisterna, donde murieron de hambre y de frío.

El destronamiento es un delito que los tiranos no perdonan nunca.

## XIII.

Zenónida, esposa de Basílico, emperador de Oriente.

(MURIO AÑO 477 DE N. S. JESUCRISTO)

Así como la piadosísima Elena, madre de Constantino, y la virtuosa Palqueria, en la época de Teodosio el Joven, ejercieron en la corte de Oriente una saludable influencia en favor del Cristianismo, la emperatriz Zenónida fué bajo el reinado de Basílico la causa principal de la persecucion que aquel Emperador hizo á la Iglesia para proteger el arrianismo y la herejía de Eutiques.

Zenónida vió realizados sus deseos; porque la Iglesia, no sólo fué el blanco de las iras del Emperador, sino que tuvo que llorar la apostasía de muchos de sus Prelados, que cedieron á las exigencias del tirano; pero al cabo triunfó la

Iglesia, y Zenónida se vió envuelta con su hijo en la ruina de su esposo.

En efecto: apenas hacia dos años que ocupaba Basílico el trono usurpado á Zenon, cuando éste lo recobró apoderándose de su enemigo, de Zenónida su esposa, y de su hijo Márcos que fueron encerrados en una cisterna, donde murieron de hambre y de frío.

## XIV.

Timoteo Eluro.

(MURIO AÑO 477 DE N. S. JESUCRISTO.)

La herejía eutiquiana recibió un golpe de muerte con la celebracion del Concilio de Calcedonia y la elevacion de Marciano al imperio; pero ni los decretos de aquella augusta Asamblea, ni la proteccion que la dispensó el Emperador, fueron bastantes á extirpar la nueva herejía.

Mientras vivió Marciano, los eutiquianos permanecieron tranquilos; pero cuando por muerte

de aquel, ocupó Leon el trono de Oriente, comenzaron á agitarse de nuevo, pronunciándose principalmente contra Proterio, patriarca de Alejandría.

Timoteo Eluro, jefe entónces de los antiquianos, logró atraer á su partido á muchos Obispos y monjes, empleando con este fin toda clase de supercherías. Hasta se dice que por la noche recorria sigilosamente las celdas de los monjes, á quienes llamaba por sus propios nombres, valiéndose de una caña hueca, á manera de vocina, y fingiéndose un ángel del cielo, les mandaba se separasen de la comunión de Proterio y eligiesen Obispo á Timoteo, es decir, á él mismo. A esta ridícula estratagemá, que le hacia correr de noche por los tejados como los gatos, se debe su sobre nombre de Eluro, que en griego significa *gato*.

En este estado las cosas, y cuando á la muerte de Marciano creyeron Timoteo y sus prosélitos que habia llegado el momento oportuno, se rebelaron contra Proterio, anatematizando el Concilio de Calcedonia, y, secundados por un seducido populacho, invadieron la catedral de Alejandría, asesinaron en el baptisterio de la misma, al patriarca Proterio, y colocaron en su Silla al astuto Timoteo.

Hé aquí cómo describe Berault Breceat el aquel horrible atentado y la tristísima situación á que quedaron reducidos los fieles bajo el patriarcado del usurpador:

“Ni la santidad del lugar, ni la del día, que era Viernes Santo, le preservó de su furor. Sin consideracion á su virtud, ni á su ancianidad venerable, ni á sus canas, le infirieron muchas heridas con una espada estando en oracion. No se satisfizo su furor con la muerte, sino que atacaron su cuerpo con una cuerda y le colgaron á la vista del pueblo, que con gran algazara le dirigia bárbaros insultos. Despues le arrastraron por toda la ciudad hasta hacerlo pedazos; siendo tal la rabia de algunos, que llegaron á beber su sangre. Por último, quemaron sus restos y arrojaron al aire sus cenizas. Muchos cristianos sufrieron tambien el martirio con su santo Prelado.

“Timoteo borró el nombre de Proterio de los sagrados dípticos, puso en ellos el suyo despues del de Didócoro, y confiscó los bienes del mártir y de su familia; dispuso tambien á su autojo de los bienes de la Iglesia, prodigándolos á sus partidarios y parientes, sin acordarse de los pobres, y anatematizó el Concilio de Calcedonia y á los fieles que admitian sus cánones, y señala-

damente al Papa, así como á los Prelados de las principales diócesis. De entre los pocos Obispos con que contaba su partido, designó á los más exaltados, que recorrieron las ciudades de la provincia, arrojando de sus iglesias á los Pastores ortodoxos, muchos de ellos ancianos venerables, ordenados en tiempo de San Cirilo, que fueron sustituidos por otros herejes. Los religiosos ortodoxos de uno y otro sexo eran también perseguidos en sus monasterios, donde se procuraba establecer sacerdotes herejes, de suerte que los eclesiásticos fieles á la fé tuvieron que huir ó permanecer ocultos (1).

Los eutiquianos escribieron entonces al Emperador que los magistrados y el pueblo de Alejandría no querían otro Prelado que Timoteo, y además le pedían que convocase un nuevo Concilio

El Emperador se mostró al principio débil con los herejes; pero al cabo, cediendo á los sabios consejos de los más respectables Prelados y monjes, resolvió cortar el mal que amenazaba á la Iglesia y al Imperio.

(1) *Historia general de la Iglesia*, lib. XVI.

Timoteo fué expulsado de Alejandría y de la Silla que usurpaba, de órden del emperador Leon, que hizo se eligiese nuevo Patriarca; pero la hora de la justicia divina no habia sonado todavía para aquel hereje, pues al cabo de diez y ocho años de destierro, y al ser elevado al Imperio el eutiquiano Basilisco, entró Timoteo triunfante en Constantinopla. El fanatismo de los herejes llegó á tal punto, que, remedando la entrada triunfante del Salvador en Jerusalem, Timoteo iba montado en un asno y seguido de una multitud que gritaba con frenesí: *¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor!* Mas el nuevo Salvador dió tan fuerte caído, yendo desde el palacio á la iglesia, que se rompió una pierna. Sin embargo, Timoteo no perdió su prestigio por este percance providencial. Antes al contrario, él fué quien inclinó al Emperador á hacer aquella condenación del Concilio de Calcedonia y de la carta del Papa San Leon á Flaviano, que se circuló á los Obispos para que se adhiciesen á ella y anatematizasen á los que recibían aquellos monumentos dogmáticos de la fé.

Timoteo volvió entonces á Alejandría para ocupar aquella Silla, obligando á ocultarse á su legítimo Pastor; mas al poco tiempo recuperó Zenon el trono, y Timoteo, temeroso de ser de-

puesto, se suicidó, tomando secretamente un veneno, y anunciando su próxima muerte, para sostener hasta el fin su fama de profeta (1).

## XV.

Perozas, rey de Persia.

(MURIO AÑO 482 DE N. S. JESUCRISTO)

La raza de los perseguidores de la Iglesia se había extinguido en el imperio romano; pero al poco tiempo surgieron entre los bárbaros nuevos Decios y Dioclecianos, que inauguraron contra el Cristianismo una guerra de exterminio.

Armenia fué entonces el teatro de la crueldad de los enemigos de la Iglesia y de la heróica constancia de los hijos de la fé.

(1) EYAGRIO, 3, esp, X;

Siete mil seiscientos cristianos fueron condenados á muerte por el sanguinario Perozas; y como si esto no fuera bastante, aquel tirano, que había prometido exterminar á los armenios, libró contra ellos dos batallas, en las cuales fué vencido. Quedó humillada la soberbia de Perozas; mas su crimen no fué castigado hasta dos años despues, cuando, cayendo en una emboscada preparada por los hunnos, fué derrotado su ejército, y muerto Perozas y sus veintinueve hijos.

## XVI.

Hunerico, rey de los vándalos.

(MURIO AÑO 485 DE N. S. JESUCRISTO)

Al mismo tiempo que Perozas afigia á los cristianos de Armenia con una persecucion horrible, Africa era tambien testigo de la inaudita crueldad con que trataba Hunerico á la iglesia de Cartago.

Los cristianos cartagineses habian conseguido de Hunerico, por medio del emperador Zenon, les permitiera elegir un Obispo que ocupase aquella Silla, vacante hacia veinticuatro años, y aquel triunfo fué la causa inocente de la persecucion suscitada por el Rey de los vándalos.

Cuando los cristianos de Cartago obtuvieron, aunque con duras y onerosas condiciones, permiso para elegir un Pastor, fué designado para este cargo el virtuoso Eugenio cuya santidad, al paso que hizo la felicidad de los fieles, despertó de tal manera los celos y la envidia de los arrianos, que resolvieron inclinar el ánimo del Rey contra el venerable Prelado y todos los cristianos. Al efecto, tanto exageraron á Hunerico los peligros que corria su comunión, que el rey vándalo prohibió se entrase en la Iglesia cristiana en traje de bárbaro, pues así se llamaban á sí mismos los vándalos, para manifestar su aversion á todo lo que era romano.

Aquella fué la señal de una de las persecuciones más sangrientas que ha sufrido la Iglesia, y cuyos horrores describe Bérault-Bercastel en estos términos:

"Hunerico hizo poner á la puerta de la iglesia guardias, ó más bien verdugos, que en viendo á un hombre ó á una mujer con traje de vándalo,

dalo, les echaban á la cabeza unas sierrecillas de madera con que les enredaban los cabellos. y tirando despues con fuerza, les arrancaban la cabellera con la piel de la cabeza. Así murieron algunos, y un gran número perdió los ojos, Pasaron por las calles á algunas mujeres con la cabeza desollada, precedidas de un pregone ro, para causarlas ignominia, é intimidar á la multitud. Habia en la córte de Hunerico un considerable número de cátolicos, cuyos singulares talentos y sólidas virtudes los habian conservado hasta entonces en muchos empleos de confianza y distincion, y éstos, no sólo fueron echados del palacio, sino que los llevaron á las llanuras de Utica, y se les redujo implacablemente, á pesar de la delicadeza de su complexion y de la diferencia de sus ocupaciones, á segar los trigos en los mayores ardores del sol. Pero todo esto no fué más que un preludio de la persecucion de Hunerico, monstruo de crueldad que hizo perecer á todos sus parientes para asegurar el reino á sus hijos, y creyó santificar sus inclinaciones sanguinarias ejerciéndolas en los enemigos de sus vicios y de sus errores. Muchos santos personajes tuvieron visiones espantosas de lo que la Iglesia iba á padecer; y efectivamente, pronto se confirmó cuanto habian anunciado.



“Las primeras violencias recayeron en las personas consagradas á Dios (1). Mandó al rey reunir á las vírgenes cristianas, y que fuesen visitadas vergonzosamente por las matronas, y á fuerza de tormentos se las obligase á deponer contra los eclesiásticos. Colgáronlas en alto con enorme peso en los piés; aplióronles planchas de hierro ardiendo al seno y á los costados; y en este estado se las estrechaba á que acusasen á los sacerdotes y á los Obispos de ser sus corruptores. Muchas murieron en estos tormentos, y muchas más quedaron estropeadas; pero ni una siquiera acusó á ningun clérigo.

“Viendo el tirano que no podia deshorrar al clero con esta indigna estratagema, se llenó de furor. Sin pretexto y sin comedimiento alguno, de una sola vez, desterró al desierto á los ministros eclesiásticos de todas las Ordenes, con otros fieles de su familia ó de su compañía, en número de cuatro mil novecientos setenta y seis personas, entre las cuales habia muchos enfermos, y viejos tan decrepitos, que no pocos habian perdido la vista. Félix de Albirita, que contaba cuarenta y cuatro años de episcopado,

(1) VICTOR DE VITA, lib. II,

padecía una parálisis que hasta le impedía el uso de la lengua. No sabiendo los fieles cómo conducirle, hicieron rogar á Hunerico que le dejase en algun paraje retirado cerca de Cartago, donde no podia vivir mucho tiempo. “Si no puede sostenerse á caballo, respondió el bárbaro, que le atenen á unos bueyes, que le arrastrarán adonde yo disponga que vaya.” Fué, pues, preciso atarle atravesado sobre un mulo, y llevarle como una masa insensible.

“Los confesores fueron reunidos en la ciudad de Sica, desde donde los moros debían llevarlos al desierto. Encerráronlos en una cárcel, que era tolerable, y á donde acudían á consolarlos los fieles de las inmediaciones; pero en breve se les privó de este alivio, porque se mostraban más firmes que nunca. Todos ellos, sin exceptuar los niños, manifestaban su constancia resistiendo á los esfuerzos de algunas madres ciegas por su ternura, que querían rebautizarlos para libertarlos de la persecucion. Encerraron, pues, á los presos en un calabozo espantoso, y tan estrecho, que estaban amontonados unos sobre otros, sin tener siquiera un espacio libre para satisfacer las necesidades naturales, lo cual produjo una infeccion contagiosa, y una horrible multitud de reptiles, que, engendrados en esta

corrupcion, los devoraban vivos. El historiador Victor, que habla como testigo ocular, dice (1) que habiendo hallado medio de introducirse en este calabozo, dando dinero á los moros en tanto que dormian los yámbalos, se metia hasta las rodillas en la inmundicia y gusanos.

“Mandarones al fin partir, bajo la escolta de los moros. Salieron de esta cloaca, no sólo con los vestidos horriblemente sucios, sino tambien con los cabellos, el rostro y todo el cuerpo en un estado que la delicadeza de los lectores no nos permite pintar al natural. Estaban, no obstante, ónticos en accion de gracias, y se tenían por felices en padecer estas indignidades por la gloria del Hijo de Dios. Acudian los pueblos de todas partes para verlos, llevando cirios encendidos, pidiéndoles su bendicion para ellos y sus hijos, y se los presentaban, lamentándose con muchas lágrimas de que quedaban sin Pastores y expuestos á ser presa de los lobos voraces; pero ó se rechazaban con brutalidad á estos piadosos fieles, ó despues de haberles dejado ejercer su liberalidad con los confesores, se despojaba á estos de lo que les habian dado....

(1) VICTOR DE VITA, núm. 10,

“Cuando los viejos ó los niños no podian más se les picaba con dardos ó se les tiraban piedras para hacerlos andar. Si el exceso de la fatiga abatía á algunos, de cuando en cuando se mandaba á los moros que les atasen cordeles á los piés y los arrastrasen como bestias muertas, de suerte que aquellos caminos ásperos y pedregosos se vieron en breve teñidos con su sangre (1). Caian á pedazos sus vestidos, ó se enredaban en las piedras y en las zarzas. Todo su cuerpo era una llaga: éste llevaba la cabeza hecha pedazos, aquél abierto el comado ó el vientre, casi todos tenían los miembros dislocados, y muchos consumaron entónces su martirio. Los que fueron bastante robustos para llegar al desierto, no encontraron allí otro mantenimiento que cebada, la que se les suministraba por medida, como á bestias de carga, y aun se les privó pronto de ella, dejándoles morir de hambre.”

Despues que Himerico alejó de esta manera á varios Prelados y á un gran número de sacerdotes, propuso á Eugenio, obispo de Cartago, una conferencia con los Obispos arrianos, y al mismo tiempo procuró alejar á los africanos que pasaban por sabios, y entre ellos al Obispo Do-

(1) VICTOR DE VITA, núm. 10,

naicano, á quien hizo ántes apalear, así como á Presidio de Sufeleta, atormentando á otros muchos de distintas maneras. A pesar de todo, los Obispos del continente de Africa y de las islas sujetas á los vándalos, acudieron á Cartago el día señalado. Hunerico hizo matar entónces á algunos de ellos con diferentes pretextos; pero al fin se celebró la conferencia, en la que reprodujeron los arrianos todas las violencias é intrigas empleadas en Efezo por los entiquianos, acabando por acusar á los Prelados cristianos, y divulgando que no habian podido probar su doctrina con la Sagrada Escritura. A consecuencia de esto, Hunerico los expulsó de Cartago; prohibió, bajo pena de fuego, alojarlos y proporcionarles víveres, y los despojó, no solo de sus iglesias y bienes, sino hasta de sus caballos y equipajes. Así fué que los Obispos, en número de quinientos á seiscientos, tuvieron que vivir errantes en los alrededores de la ciudad, sin asilo, sin alimento, y sufriendo tantas y tan grandes penalidades, que en pocos dias murieron ochenta y ocho. Finalmente, fueron desterrados á la isla de Córciega, y condenados á cortar madera para la construccion de baques (1).

(1) VICTOR DE VITA, lib. IV. núm. 3.

La persecucion se hizo extensiva tambien al pueblo; pues Hunerico habia mandado que no se perdonase á ninguno que resistiese á sus órdenes impías, cualquiera que fuese su edad, sexo ó condicion; siendo muchos los que sellaron con su sangre la fé de Jesucristo. Cuarenta mil cristianos murieron en los más crueles tormentos. La Mauritania cesariana y la Argelia conservaron su fé con tal firmeza en medio de tan terrible persecucion, que Hunerico hizo cortar la lengua á un gran número de cristianos, que, á pesar de tan horrible martirio, y por un visible milagro del cielo, no perdieron el uso de la palabra. "Si alguno, dice Víctor, obispo de Vita y testigo ocular del milagro, no creyese esto, vaya á Constantinopla y encontrará un subdiácono llamado *Reparato*, cuya lengua fue cortada, [y que habla perfectamente y sin trabajo, por cuya razon es muy distinguido, singularmente por el emperador Zenon y la Emperatriz (1)."

Eneao de Gaza, filósofo platónico, el historiador Procopio, el conde Marcelino, en su *Crónica*, y el emperador Justiniano, en una Constitucion

(1) VICTOR DE VITA, lib. V.

para el Africa, declaran igualmente haber visto este prodigio. El rigor de la persecucion no se templó por esto, sino que, por el contrario, se enardeció, sufriendo los mayores tormentos y el martirio millares de cristianos.

La justicia de Dios visitó entonces aquella comarca, testigo de tantos horrores, primero con una gran sequía, y luego con el hambre y la peste. Las calles, las plazas, los montes y los valles víéronse cubiertos de cadáveres; ciudades enteras quedaron despobladas; y, ¡cosa maravillosa! la epidemia acometia principalmente á los apóstatas y herejes.

Hunericó siguió, no obstante, persiguiendo á los cristianos con más encarnizamiento, hasta que el brazo de Dios le hirió con una enfermedad cruel. Su cuerpo era devorado por los gusanos que en él se criaban, y que le atormentaban de una manera horrible. Bajo el peso de su dolor, Hunericó llegó á comerse sus propias manos, arrojando por último las entrañas (1), y muriendo sin el consuelo de poder transmitir la corona á su posteridad, aunque para conseguirlo había derramado tanta sangre.

(1) VICTOR DE VITA, —Isidoro.

## XVII.

Tomás Barsumas, obispo de Nisibis.

(MURIO AÑO 485 A 498 DE N. S. JESUCRISTO)

En la época del Concilio de Efeso, tercero general, celebrado contra Neatorio, el famoso propagador de su herética doctrina en Persia, Tomás Barsumas, era maestro en la célebre escuela de Edessa (Mesopotamia), destinada á la enseñanza del clero persa; pero habiéndose opuesto, en union de otros herejes, á que el obispo Babulas condenase los escritos de Diodoro de Tárzia, de Teodoro de Mopsuesta y de otros predecesores de Nestorio, fué desterrado por aquel Prelado.

Elegido Barsumas, algunos años despues, obispo de Nisibis, trató, durante un ministerio de cincuenta años, de organizar y consolidar el

nestorianismo entre los persas y los caldeos, y con este fin fundó una nueva escuela teológica, cuyos maestros y discípulos gozaban de privilegios especiales entre los nestorianos, y en la cual acogió á los sectarios de esta herejía expulsados de Edessa por Mar-Cyrus, nuevo obispo de aquella ciudad.

Posteriormente, asociado Barsumas á varios Obispos, tambien nestorianos, hizo que en el sínodo de Adri, convocado por ellos, se estableciese un cánou, en el que se ordenaba á los Obispos permitiesen á los presbíteros y diáconos casarse, y aun contraer segundas nupcias, fundándose falsamente en palabras de Jesucristo y de San Pablo sobre los incontinentes.

Como este cánou tenía en su favor las costumbres de los persas, para quienes el celibato era una abominacion, fueron muchos los Obispos y sacerdotes que contrajeron matrimonio, y entre ellos Barsumas, que se casó con una religiosa llamada Mammea.

Los Obispos griegos reconviniéron á Babú, metropolitano de Seleucia, porque toleraba tales abusos en la Iglesia persa; pero Babú se justificó alegando su impotencia "bajo una administración impía." y excomulgó á Barsumas.

Irritado el hereje con aquel anatema, y habiéndose opoderado de una carta del metropolitano en esta ocacion, le hizo pasar á los ojos de Phiruz, rey de Persia, por un espía de los romanos, y Babú fué colgado de un dedo y azotado con varas hasta que murió.

Barsumas indicó entónces al Rey un medio de fortalecer su poder, arrancando á los cristianos persas de la comunión de los griegos; y habiendo obtenido plenos poderes para conseguirlo, recorrió con una turba de soldados las provincias de Persia, obligando á los eclesiásticos á que se casasen, haciéndoles abrazar la herejía, así como á los fieles, y dando muerte á los que se resistian. De esta suerte perecieron siete mil setecientos cristianos. Sólo en el convento de Bizhuith fueron sacrificados noventa sacerdotes.

Las violencias de Tomás Barsumas irritaron de tal manera á los persas, víctimas de su persecucion, que, segun se dice, las religiosas del monte Abdin, armadas de llaves, le dieron muerte á fuerza de golpes.

## XVIII.

Zenon Isáurico, emperador de Oriente.

(MURIO AÑO 491 DE N. S. JESUCRISTO.)

En el mismo año 474, en que fué elevado al imperio de Roma su último emperador, Augusto, ascendió al trono de Oriente Zenon Isáurico, por muerte de su suegro Leon.

Hé aquí los términos en que Berault-Bercastel (1) retrata á este tirano y describe la situación del imperio bajo su reinado:

“Luego que Zenon se vió árbitro del imperio, soltó las riendas á todas sus malas inclinaciones sin que pudiesen contenerle los sentimientos de

---

(1) *Historia general de la Iglesia*, traducida por Baldu, lib. XVII, núm. 24.

equidad ó de pudor, ni principio alguno de moderación ó humanidad (1). Parecía estar persuadido de que la gloria de los soberanos consiste en hacer el mal con publicidad, y que sólo debían tener vergüenza de manifestar temor al tiempo de cometerle. Por lo demás, insensible absolutamente á las injurias que de todas partes se hacían al imperio, mientras que él vivía abismado en la disolución y en el desórden, los sarracenos ó árabes al Levante, y al Poniente los hunnos, que habían pasado el Danubio sin obstáculo, saqueaban las fronteras y penetraban hasta lo interior de las provincias. Apenas pensaba ni áun se dignaba oponerse á sus progresos, y acaso el pueblo tenía ménos que temer de los bárbaros que de la dureza é insaciable avaricia de su Emperador.”

Aun no hacía dos años que Zenon ceñía la corona, cuando fué destronado por Basílico, hermano de la emperatriz Verina, el cual le obligó á refugiarse en Isáuria, su patria (2).

Tal fué la conducta del usurpador, que su reinado pareció todavía más tiránico que el de

---

(1) EVAGRIO, lib. I, cap. 1.

(2) EVAGRIO, lib. III, cap. III.

Zenon, tanto, que no costó á éste gran trabajo recuperar el trono. Inmediatamente publicó una ley derogando todas las disposiciones tiránicas que habia dictado en el primer período de su reinado; restableció los privilegios de las iglesias, y, por último, en acción de gracias, hizo construir una soberbia basílica, consagrada á Santa Tecla, en el mismo lugar en que vivió oculto durante el reinado del emperador Basilio,

Pero Zenon no reformó sus depravadas costumbres, y aunque al principio favoreció la Religión, cuyos intereses estaban tan estrechamente unidos con los suyos propios, demostró con el tiempo que sus simpatías estaban por los herejes, á quienes protegió indirectamente, mientras hacia prender á los Legados del Papa, bajo el pretexto de restablecer la paz.

Al poco tiempo el emperador Zenon fué acometido de un accidente que padecía por enfermedad ó por el exceso de la bebida, y la emperatriz Ariadna, que le odiaba, le hizo enterrar precipitadamente, colocando en el trono á Anastasio I, su amante. Vuelto en sí Zenon, pidió que le abrieran el sepulcro; pero los guardias puestos por Ariadna le contestaron que ya reinaba otro en su lugar. *No importa*, contestó el

Emperador desde el fondo de su sepulcro; *sacádmela de aquí y encerrádmela en un monasterio, donde acabe mis días*. Sus súplicas no fueron oídas y al fin murió, despues de haberse comido sus sandalias, y aun sus propias manos.